



De acuerdo con estudios desarrollados por neurocientíficos, el hemisferio izquierdo es más dominante y analítico en los procesos lógicos, mientras el hemisferio derecho es más activo en los procesos emocionales y sociales.

Como el lenguaje involucra ambos tipos de funciones, se desarrolló una teoría del que existe un período más crítico para el aprendizaje. De acuerdo con esta línea, los niños tienen más facilidad de aprender debido a la plasticidad del cerebro que permite usar los dos hemisferios para la adquisición del lenguaje. Por otro lado, en general en los adultos, aprender un idioma apenas estimula el hemisferio izquierdo.

Si la teoría es correcta, aprender idiomas en la infancia podría incrementar la capacidad de comprender contextos sociales y emocionales más fácilmente. Pero, en verdad, recuerda la educadora, no siempre fue así.

Hasta la década de los 60, muchos pensaban que el bilingüismo era una desventaja. Al principio, los niños pueden llevar más tiempo para dar respuestas a las cuestiones del idioma. Pero el proceso más lento significa más actividad cerebral y mejor función directiva para la resolución de problemas y en la alternación entre tareas. Así, el cerebro estará más saludable, complejo y activado.

Sea niño o adulto, el aprendizaje de otro idioma trae ventaja al incrementar la densidad de la sustancia gris que contiene la mayor parte de las sinapsis y neuronas, y la activación en ciertas regiones cerebrales al conversar en otra lengua. Esta actividad cerebral puede prevenir o retrasar enfermedades como la demencia y el Alzheimer.